

FRANCISCO HERNÁNDEZ
"NUEVAS FORMAS"

LA INCESANTE BÚSQUEDA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ

No puede explicarse una civilización sin el ayer, sin el presente y sin los elementos de la imaginación que van lentamente perfilando el futuro. Las civilizaciones son inabordables si se prescinde del efecto en cadena o del efecto en cascada que genera las coyunturas. El creador de arte llega a ser piedra angular de toda civilización dando vida y movimiento continuo al Mito de la Caverna. Así "veo", tras centenares de horas de observación participante y de conversaciones en el taller o en el café, el impacto de una sucesión de obras que Francisco Hernández ha ido realizando en un caminar prometéico. Cada una de sus obras conlleva una clave que es preciso redescubrir para interpretar la capacidad sensorial y extrasensorial, y para imaginar y sentar las bases, de una evolución artística. Se suele decir que el ser humano es inaprehensible despojado de sus circunstancias, abstraído de su entorno. Incluso los místicos no escapan a este planteamiento aparentemente elemental. Francisco Hernández, inmerso hoy en una nueva estética que revoluciona los sentidos y que agita en sus honduras al Arte Contemporáneo, es tributario de una herencia ancestral que se pierde en el túnel del tiempo y que se encauza en la llamada civilización occidental con Grecia y Roma, con las artes egipcias que entran a motorizar a diversas culturas que van poco a poco convergiendo en unas nuevas coordenadas civilizacionales. El Renacimiento vuelve la vista atrás y renace el arte de los equilibrios, de la equidistancia en el mortero de la Academia. El grafismo regresa a la depuración más genuina y logra que renazca de la piedra virgen un David o una Pietà. Francisco Hernández sabe todo esto y lo asume. Y un día se enfrenta con Kandisky y lo guarda en memoria porque Velázquez y Goya están a su alcance, al alcance de su mano y de su "visión" de proximidad, golpeando la aldaba de sus puertas. Y Hernández desgarrar cuerpos, casi los descuartiza, para "mirar hacia adentro" de sí mismo. No todo se reduce a una superficie que puede engañar repitiéndose, multiplicándose en el abismo. También Miguel Ángel, en sus estudios anatómicos hechos a hurtadillas en los depósitos de cadáveres, llegaría al cara a cara con la "desconcentración", la descomposición, para internarse en el más allá de la piel a flor de piel y, de esta manera, descubrir otras líneas de trabajo hasta entonces ocultas. He repetido en varias ocasiones que Picasso "pone difícil" el

quehacer de los artistas coetáneos. Quizá me expresé de manera incorrecta. Picasso llegó a producir captaciones sensibles, percepciones, yuxtaponiendo etapas una vez inmerso en el gran río que marca la Historia del Arte. Por su parte, Francisco Hernández ha logrado llegar a metas indefinibles por derroteros diferentes. Su grafismo es sorprendente. El pincel o el lápiz no tiemblan porque buscan al tiempo que recrean. Los colores, en combinación de mutua fecundación, aportan luces y sombras de sorprendente realización. Francisco Hernández consiguió, probablemente sin ofuscarse en ello, ser vocero de los dioses del Parnaso, del Dios de los cielos y las tierras, como algunos poetas y compositores. O como alguna voz que rompe los estereotipos bien pensantes de Salzburgo. Francisco Hernández se halla de repente con el primero de los cuadros de su serie "Aurora" en donde se ha vertido todo un pasado tamizado por su presente y por su entorno próximo que es mediterráneo. En "Aurora", como en una obra de teatro, está el Vía Crucis inicial con plumilla escolar, está también el Niño sentado sobre un garrafón, y el Juicio Final, y la Crucifixión de San Pedro (hoy en el Vaticano), y el enigma pausado de su Crucificado (en su taller) o de la Magdalena (en su taller), obras de arte de máxima perfección. Pero su serie "Aurora", con la que entra de lleno en el Arte Contemporáneo, es un estuario en donde mana la sinergia de sus itinerarios ya recorridos y de donde surgen nuevas vías de incesante búsqueda estética con la irrupción desenfadada del trazado "académico" que lo envuelve con las nuevas libertades artísticas que él sabe tomarse, como el Niño Ivancito, el Beso de Judas o la Última Cena (que sólo alcancé a imaginar sobre un boceto que realizó en mi presencia). Los colores del sol, los hibiscus que cubren pudorosamente parte de los cuerpos que incitan al deseo intacto y no estrenado, los personajes inertes de sus bodegones. He podido sentarme en un privilegiado patio de butacas para seguir detenidamente, con mucha atención y pocas palabras, su específico arte del dibujo y del retrato. Y creo sinceramente que Francisco Hernández sigue siendo el primero de esa clase, siempre inconclusa, que es la de dibujar y la de retratar, con la sola ayuda de un lápiz, una paleta, unos pinceles y, sobre todo, unos sensores personales que son indescriptibles pero que sustentan todo el ritmo creativo, toda la historia de la recreación, del maestro y amigo imperturbable que es Francisco Hernández.

FRANCISCO J. CARRILLO
Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo
Miembro del Consejo Internacional de Museos

EL EQUILIBRIO PICTÓRICO (DESDE AYER HASTA HOY) EN LA OBRA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ.

El maestro Hernández ha empezado a unir el equilibrio artístico que siempre le ha caracterizado con una novedosa forma de expresión que excede a lo cotidiano, que se aleja totalmente de la repetición de hallazgos anteriores, ya usados, para arriesgarse, como sólo un gran artista sabe hacer, hacia algo totalmente nuevo, totalmente llamativo, totalmente creador.

En esta nueva exposición, como ya lo hiciera en el Rectorado de Málaga o en el Buen Retiro de Madrid, vemos que la luz y el dibujo apuestan por el intacto secreto fecundante que impregna los espacios, aun vacíos, para cerrar una nueva realizada. Un privilegio en el que aparecen cuerpos, paisajes, y formas en goce de color y dimensión.

Hernández va más allá de lo espiritual y construye un universo personal habitado por sensaciones, sentimientos y experiencias transcendentales. A pesar de todo lo novedoso de esta época, no ha querido romper la atadura de sus raíces con la fuerza telúrica de su Andalucía a la que siempre regresa.

Sabemos que la madurez de un artista se mide no solamente por su obra sino por la variedad de estilos en que se siente cómodo como método de expresión, a pesar de las dificultades técnicas que lo nuevo e innovador trae consigo. Es por eso, la admiración que siento por este pintor que sabe sacar de lo mas íntimo de su pecho el zarpazo insólito de lo mas nuevo con la fuerza irresistible de ahondar en su interior y tenazmente llegar al fondo de su alma para expresar lo que le sale del corazón. Y lleva haciéndolo así desde finales de los años cuarenta y revoluciona la pintura de los años 1960 con el Tríptico de Venecia (con aguada y tinta china sobre lienzo), y con sus famosas obras de lienzos amputados, telas movidas por el viento, anudadas y flotando en la brisa mediterránea.

En su búsqueda por la expresión, descubre el graffiti como alternativa a la pintura y aquel niño que de párvulo se paraba a interpretar las líneas de tiza que dibujaban los chicos mayores en los muros o que repetía sin saber donde lo aprendió los nombre de Velázquez, Murillo y Goya, ignorante entonces de saber quienes eran... ése niño, ahora artista, busca, como los pintores evocados, su manera de expresarse.

6 Novedosos son sus personajes vividos en azul y con este color en su paleta aparece la representación humana de ternura y tristeza con huecos negros en sus partes vitales donde sólo vive un "pacífico" de color, elemento vegetal no corrompido por el hombre. Ese artista, testigo como Goya lo fue de su tiempo, busca el reclamo de la llamada movida, con los símbolos de la inmundicia en las alcantarillas, en las colillas diseminadas y en los cuerpos rotos entregados a la droga y el "botellón". Se atreve con todo; con la mujer preñada y con la mujer triunfante, modelo o tentadora. Pinta al hombre vencido por la ingesta desmedida del alcohol o la muerte en los cuerpos destrozados por los atentados terroristas o las pateras cargadas de cuerpos inertes. Los hombres se mueven sin cabeza ni destino, olvidándose de la vida en la rebelión de las masas, en los conciertos de rock, en los partidos de fútbol, animando a los toros en las fiestas multitudinarias de los San Fermines rebosando en procesiones organizadas por las Cofradías de Semana Santa...

Francisco Hernández en su última colección llamada Aurora, amanece en un lugar donde se fabrican los sueños y con el bagaje de tantos años de pintura une esos sueños a la corriente más actual del arte. Y lo hace con dos nuevos y sorprendentes descubrimientos.

El primero la superposición de cuerpos humanos con rostros expresivos, que en abigarrados conjuntos muestran sus cuerpos enlazados y superpuestos y adoptan posiciones realistas, pero imposibles de realizarse. Son "**formas sin fronteras**" que se "transparentan" con las figuras con la que comparte espacio.

La segunda novedad artística que ha salido del pincel de Paco Hernández, es el estilo "serpentina" en que aúna el color con el dibujo clásico. Un dibujo continuado, cimbreante, cuyas líneas se enriquecen con otras paralelas, afeando curvas humanas llenas de ritmo y sobre todo color. Hay fondo del paisaje

feminoide de la Axarquía, y bodegones y figuras que resaltan con amarillos chillones, psicodélicos rosas, violáceos amargos y verdes primaverales. Y como contrapunto al color vuelven los perfiles clásicos de bocas sinuosas y acentuados rostros de negro brillante.

Francisco Hernández sigue descubriéndonos su mundo con la energía de su paleta siempre joven. Si nos adentramos a pensar y quisiéramos saber cual fue su pintura de ayer y la de hoy podríamos perseguir la línea continua de su creatividad y comprender que un gran artista sólo puede innovar tanto y hacerse más joven y atrevido, cuando los años le aseguran que los riesgos que toma son nuevos retos para el arte universal.

Francisco Hernández asume esos retos con el lenguaje pictórico de su eterna juventud.

MERCEDES JUNQUERA GÓMEZ
Miembro de la Real Academia de Bellas Artes
y Ciencias Históricas de Toledo



Pareja universal (100 x 100). Óleo sobre lienzo.



Sodoma y Gomorra (2 x 2). Óleo sobre lienzo.



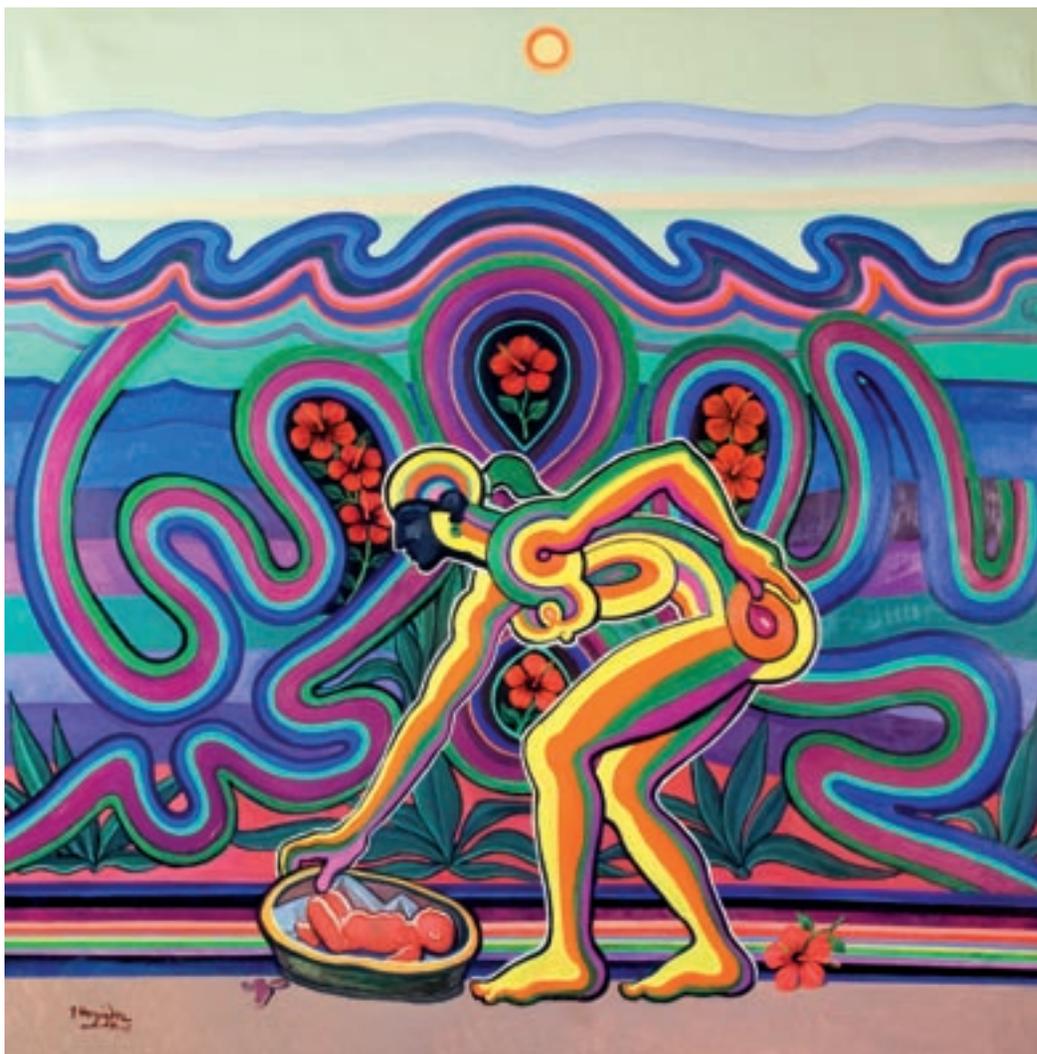
Bodegón III (63 x 70). Óleo sobre lienzo.



Estampida (63 x 70). Óleo sobre lienzo.



Iván (2 x 2). Óleo sobre lienzo.



Moisés (2 x 2). Óleo sobre lienzo.



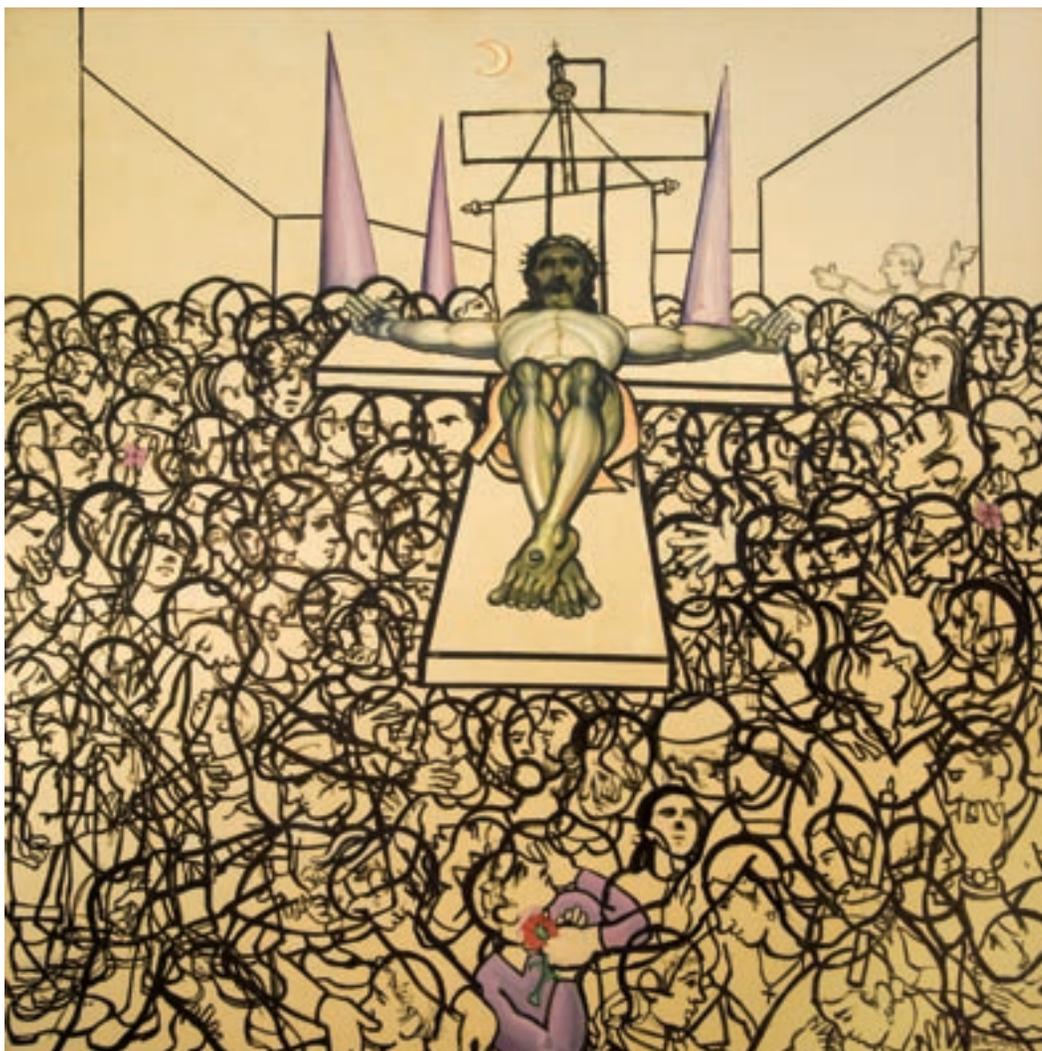
Movida 1° (2 x 2). Óleo sobre lienzo.



Hollywood (75 x 100). Óleo sobre lienzo.



Pareja 1 (2 x 2). Óleo sobre lienzo.



Penitencia (2 x 2). Óleo sobre lienzo.



San Fermín (2 x 2). Óleo sobre lienzo.

Del 7 de octubre al 30 de noviembre de 2010
"NUEVAS FORMAS"
Exposición de Francisco Hernández

21

Sala San Francisco

Inauguración: jueves, 7 de octubre de 2010. 21,00 horas

Entrada libre

Martes a sábados de 11 a 13 horas y de 17 a 20 horas

Domingos, lunes y festivos, cerrado

Organización:

Ayuntamiento de Vélez Málaga
Concejalía de Cultura y Patrimonio

Ilma. Alcaldesa-Presidenta

Dña. Salomé Arroyo Sánchez

Concejala-Delegada

Dña. Sara Sánchez Rivas

Dirección Sala

Ángel Espartero

Manipulación y Montaje

Servicios Operativos

Tarjetón y Cartelas

Servicio de Reprografía

Imágenes del catálogo

Eva Guzmán

Imprime

Gráficas San Pancraccio, S.L. - Málaga

Depósito Legal: MA-1.838/2010

